ce al consejo un relato de la espedicion, y segun él, se determina continuar la guerra ó negociar la paz.

Si se decide la paz, se conservan los prisioneros como un medio de concluirla; pero si se obstinan en la guerra, los prisioneros son entregados al suplicio. Permítaseme remitir á los lectores al episodio de *Atala* y de los *Natchez*, donde podrán enterarse de estos pormenores. Las mugeres se muestran de ordinario muy crueles en estas venganzas: ellas despedazan á los prisioneros con las uñas, los hacen trozos con los instrumentos de los trabajos domésticos, y disponen la comida de su carne. Estas carnes se comen asadas ó hervidas, y los caníbales conocen las partes mas suculentas de la víctima. Los que no devoran á sus enemigos, cuando menos se beben su sangre y se pintorrean con ella la cara y el pecho.

Pero las mugeres tienen tambien un bello privilegio, cual es el de poder salvar los prisioneros adoptándolos por hermanos ó por maridos, sobre todo si han perdido hermanos ó maridos en el combate. La adopcion confiere los derechos de la naturaleza, y no hay egemplo de que un prisionero adoptado haya hecho traicion á la familia de que ha venido á ser miembro, ni haya mostrado menos ardimiento que sus nuevos compatriotas peleando contra su antigua nacion. De aquí suelen nacer las aventuras mas patéticas: un padre se encuentra muy á menudo frente á frente de su hijo, y si el hijo derriba al padre en el suelo, le deja ir libre por la primera vez; pero le dice: «Tu me diste la vida, y yo te la devuelvo, ya estamos pagados; pero no te presentes otra vez delante de mí, porque te arrancaréla cabellera.»

Sin embargo, los prisioneros adoptados no gozan de una completa seguridad; porque si ocurre que la tribu en que sirven sufre algun reves, los asesinan, y la muger que se ha encargado de un niño, le parte en dos pedazos de un hachazo.

Los iroqueses, tan célebres en otro tiempo por su crueldad con los prisioneros, tenian una costumbre que parecia tomada de los romanos, y que anunciaba el genio de un gran pueblo: incorporaban en su nacion á la nacion vencida sin reducirla á esclavitud, ni siquiera la obligaban á adoptar sus leyes; solo la sometian á sus costumbres.

No todas las tribus quemaban sus prisioneros: algunas se contentaban con hacerlos esclavos. Los sachems, rígidos partidarios de las antiguas costumbres, deploraban esta humanidad que era, segun ellos, una degeneracion de la antigua virtud. El cristianismo, estendiéndose entre los indios, habia contribuido á suavizar aquellos caractéres. Los misioneros obtenian la abolicion de los sacrificios humanos en nombre de un Dios sacrificado por los hombres: plantaban la cruz en el lugar del madero del suplicio, y la sangre de Jesucristo rescataba la sangre del prisionero.

RELIGION.

Cuando los europeos arribaron á América encontraron entre los salvages algunas creencias religiosas que en el dia están casi enteramente olvidadas. Los pueblos de la Florida y de la Luisiana, todos en general adoraban al sol, como los peruanos y mejicanos. Tenian sus templos, sus sacerdotes ó agoreros, y sus sacrifi-

cios; pero á este culto del Mediodía, unian el culto y las tradiciones de alguna divinidad del Norte.

Los sacrificios públicos se verificaban á la orilla de los rios, y se hacian en ocasion de la paz ó de la guerra y en los cambio de estacion. Los sacrificios particulares se verifican en las mismas chozas; se arrojaban al viento las cenizas profanas, y se encendia fuego nuevo. La ofrenda que se hacia á los buenos y á los malos genios, consistia en pieles de animales, utensilios domésticos, armas y collares, todo de poco valor.

Pero todos los indios tenian una supersticion comun que por decirlo así es la única que han conservado, cual era la de los *manitús*. Cada salvage tiene su *manitú*, lo mismo que cada negro tiene su fétiche; y suele ser un pájaro, un pescado, un cuadrúpedo, un reptil, un guijarro, un pedazo de madera, un giron de tela, un objeto colorido, un adorno americano ó europeo. El cazador pone el mayor cuidado en no matar ni herir al animal que ha escogido por manitú, y cuando le sucede esta desgracia, hace todas las diligencias posibles para aplacar los manes del dios muerto; pero no queda perfectamente tranquilo hasta que ha *soñado* otro *manitú*.

Los sueños hacen un gran papel en la religion del salvage: su interpretacion es una ciencia, y sus ilusiones se miran como realidades. En los pueblos civilizados sucede comunmente lo contrario: las realidades son ilusiones.

Entre las naciones indígenas del Nuevo-Mundo, no está distintamente impreso el dogma de la inmortalidad del alma; mas todas tienen de él una idea confusa, como lo atestiguan sus usos, sus fábulas, sus ceremonias fúnebres, su piedad para con los muertos. Lejos de negar la inmortalidad del alma, los salvages la multiplican; pues parece que la con-

ceden á las almas de los brutos, desde el insecto, el reptil, el pez y el ave, hasta el mayor cuadrúpedo. En efecto, unos pueblos que ven y oyen *espíritus* por todas partes, es natural supongan que ellos mismos llevan uno consigo, y que los seres animados, compañeros de su soledad, tienen tambien sus inteligencias divinas.

Entre las naciones del Canadá existia un sistema completo de fábulas religiosas, en las cuales se observaban con admiracion algunos vestigios de las ficciones griegas y de las verdades bíblicas.

La Gran-Liebre reunió un dia sobre las aguas á toda su córte, compuesta del alce, el corzo, el oso y demas cuadrúpedos. Sacó del fondo de un gran lago un grano de arena, del cual formó la tierra, y de los cuerpos muertos de diferentes animales formó en seguida los hombres.

Otra tradicion hace de Areskui ó Agresgüe, dios de la guerra, el Ser Supremo ó Grande-Espíritu.

La Gran-Liebre fué contrariada en sus designios: el dios de las aguas, Michabú, llamado el Gran-Gato-Tigre, se opuso á la empresa de la Gran-Liebre; y como ésta tenia que combatir á Michabú, no pudo crear mas que seis hombres, uno de los cuales subió al cielo, y tuvo comercio con la hermosa Athaënsic, diosa de las venganzas. La Gran-Liebre, notando que Athaënsic estaba en cinta, la dió una patada, y la precipitó en la tierra, en donde cayó sobre la espalda de una tortuga.

Algunos agoreros pretenden que Athaënsic tuvo dos hijos, uno de los cuales mató al otro; pero generalmente se cree que solo dió a luz una hija, la cual fué madre de Tahuet-Saron y de Juskeka. Juskeka mató á Tahuet-Saron.

Athaënsic se toma algunas veces por la luna y Juskeka por el sol. Areskui, dios de la guerra, viene

tambien á ser el sol. Entre los natchez Athaënsic, diosa de la venganza, era la *Muger-Gefe* de los malos manitús, así como Juskeka era la de los buenos.

A la tercera generacion, la raza de Juskeka casi quedó estinguida enteramente; porque el Grande-Espíritu envió un diluvio. Mesú, por otro nombre Saketchak, viendo aquella inundacion, envió un cuervo para que examinase el estado de las cosas; pero el cuervo desempeñó mal su cometido: entonces Mesú envió al raton de almizcle, que le trajo un poco de limo. Mesú restableció la tierra en su primer estado; disparó algunas flechas contra los troncos de los árboles, que todavía permanecian en pie, y aquellas flechas se convirtieron en ramas. En seguida, movido de reconocimiento, se casó con una hembra del raton de almizcle, y de este matrimonio nacieron todos los hombres que pueblan hoy el mundo.

Estas fábulas tienen sus variantes: segun algunas autoridades, no fué Mesú el que hizo cesar la inundacion, sino la tortuga sobre la cual cayó Athaënsic del cielo: esta tortuga, nadando, separó las aguas con las patas, y descubrió la tierra: de modo que la madre de la nueva raza de los hombres es la venganza.

El Gran-Castor es, despues de la Gran-Liebre, el mas poderoso de los manitús: él es el que formó el lago Nipisingue: las cataratas que se hallan en el rio de los Ontaneses, que sale del Nipisingue, son los restos de las calzadas que para formar el lago habia construido el Gran-Castor, el cual está enterrado en la cumbre de un monte, al que dió su forma; y ninguna nacion pasa por el pie de su sepulcro sin fumar en honor suyo.

Michabú, dios de las aguas, nació en Méchillinakinac, sobre el estrecho que une el lago Huron con el lago Michigan. De allí se trasladó al Estrecho, puso

un dique en el salto de Santa Maria, y deteniendo las aguas del lago Alimipigon, hizo el lago Superior para coger á los castores. Michabú aprendió de la araña á teger redes, y luego enseñó el mismo arte á los hombres.

Hay algunos sitios particularmente amados de los génios. Dos jornadas mas abajo del salto de San Antonio, se ve la grande Wakon-Teebe (la caverna del Grande-Espíritu), donde hay un lago Subterráneo, cuya profundidad es desconocida; y cuando se arroja en él una piedra, la Gran-Liebre lanza un grito espantoso. En la piedra de la bóveda han grabado los espíritus algunos caractéres.

Al ocaso del lago Superior hay unas montañas formadas de piedras, que brillan como el hielo de las cataratas en invierno. Detras de estas montañas se estiende un lago mucho mayor que el Superior. Michabú tiene particular aficion á este lago y á estos montes (1); pero el Grande-Espíritu reside particularmente en el lago Superior, donde se le ve pasar á la luz de la luna. Tambien le agrada coger el fruto de un grosellero que sombrea la costa meridional del lago. Sentado muchas veces á la punta de una roca, desencadena las tempestades. Habita una isla del lago, que lleva su nombre, y allí es en donde van á disfrutar de los placeres de la caza las almas de los guerreros muertos en el campo de batalla.

En otro tiempo salia del medio del lago Sagrado una montaña de cobre, que el Grande-Espíritu arrebató y trasladó á otra parte hace mucho tiempo; pero esparció sobre aquellas riberas unas piedras del mismo metal, que tienen la singular virtud de

(1) Esta antigua tradicion de una cadena de montes y de un lago inmenso, situados al Noroeste del lago Superior, indica bastantemente los montes Roqueños y el océano Pacífico.

hacer invisibles á los que las llevan consigo: bien que el Grande-Espíritu no quiere que se toquen estas piedras. Unos algonquines tuvieron cierto dia la temeridad de llevarse una, y apenas habian vuelto á sus canoas, cuando saliendo de una selva un manitú de mas de sesenta pies de alto, empezó á perseguirles: las olas le llegaban apenas á la cintura, y obligó á los algonquines á echar en el lago el tesoro que habian arrebatado.

A las orillas del lago Huron, el Grande-Espíritu hizo cantar como un pájaro á la liebre blanca, y dió al pájaro azul la voz de un gato.

Athaënsic plantó en las islas del lago Erié la *yerba de la pulga*: si un guerrero mira esta yerba, al momento es atacado por la fiebre, y si la toca, se estiende un fuego sutil sobre su piel. Athaënsic plantó tambien á la orilla del mismo lago el cedro blanco, para destruir la raza de los hombres: el vapor de este árbol hace morir el niño en el seno de la jóven madre, como la lluvia destruye el racimo sobre la vid.

La Gran-Liebre, dió la sabiduría al buho del lago Erié. Esta ave caza los ratones durante el verano; los mutila, y los lleva vivos á su guarida, en donde cuida de engordarlos para el invierno. Esto no deja de parecerse algo á los tiranos de los pueblos.

En la catarata del Niagara habita el genio formidable de los iroqueses.

Cerca del lago Ontario, los machos de las palomas torcaces se precipitan al romper el dia en el rio Jeneso; y seguidos por la tarde de igual número de hembras, se van á buscar á la bella Endaé, que fué sacada de la morada de las almas por el canto de su esposo.

La avecilla del lago Ontario hace la guerra á la serpiente negra; y hé aquí la ocasion que dió origen á esta guerra.

Hondiun, que era un famoso caudillo de los iroqueses constructores de cabañas, vió á la jóven Almilao, y quedó prendado de sus gracias. Bailó de cólera tres veces, porque Almilao, era hija de la nacion de los hurones, enemigos de los iroqueses. Volvióse sin embargo á su choza, diciendo: «No importa;» pero no hablaba así el alma del guerrero.

Dos soles permaneció tendido sobre la estera; mas no pudo dormir: al tercer sol cerró los ojos, y habiendo visto en sueños un oso, se preparó á morir.

Levántase, toma las armas, atraviesa las selvas, y llega á la choza de Almilao, que estaba en el pais de los enemigos. Era de noche.

Oye Almilao pasos en su cabaña, y dice: «Akuesan, siéntate sobre mi estera.» Hondiun se sienta sin hablar sobre la estera. Athaënsic y su rabia estaban en su corazon. Almilao estrecha sin conocerlo al guerrero iroqués, y busca sus lábios. Hondiun la amó como á la luna.

Akuesan el abenaquí, aliado de los hurones, llega y se aproxima durante las tinieblas de la noche. Los amantes estaban durmiendo, y Akuesan se introduce al lado de Almilao; sin distinguir á Hondiun que estaba envuelto en las pieles de la cama, y embelesa los sueños su amiga.

Despiértase Hondiun, tiende la mano, y toca la cabellera de un guerrero. El grito de guerra, hace estremecer la cabaña: acuden los sachems de los hurones. Akuesan el abenaquí ya no existia.

Hondiun, el caudillo iroqués, es atado al poste de los prisioneros: canta su cancion de muerte, llama á Almilao en medio del fuego, y convida á la jóven hurona á que le devore el corazon. Almilao lloraba y sonreia á la vez; la vida y la muerte estaban en sus lábios.

La Gran-Liebre hizo entrar el alma de Hondiun

en la serpiente negra, y la de Almilao en la avecilla del lago Ontario. La avecilla acomete á la serpiente negra, y la deja tendida de un picotazo. Akuesan fué convertido en hombre marino.

La Gran-Liebre hizo una gruta de mármol negro y verde en el pais de los abenaquises; y plantó un árbol en el lago Salado (el mar), á la entrada de la gruta. Todos los esfuerzos de las carnes blancas no pudieron jamás arrancar este árbol. Cuando agitan las tempestades el lago sin riberas, baja de la roca azul la Gran-Liebre, y viene á llorar bajo el árbol á Hondiun, Almilao y Akuesan.

De esta manera las fábulas de los salvages llevan al viagero desde el medio de los lagos del Canadá á las costas del Atlántico. Moisés, Lucrecio y Ovidio parecia que hubiesen legado á aquellos pueblos, el primero su tradicion, el segundo su errada física, y el tercero sus metamórfosis. Habia en todo bastante religion, bastante engaño y poesía para instruirse, estraviarse y consolarse.

GOBIERNO.

LOS NATCHEZ.

Despotismo en el estado de la naturaleza.

Casi siempre se ha confundido el estado de la naturaleza con el estado salvage; y de este error ha nacido el de figurarse que los salvages no tenian gobierno, y que cada familia era simplemente gobernada por su gefe ó por su padre; que una cacería ó una guerra, reunia ocasionalmente á las familias en un interés comun; pero que satisfecho éste, volvian las familias á su aislamiento y á su independencia.

Estos son errores manifiestos. Entre los salvages se encuentra el tipo de todos los gobiernos conocidos en los pueblos civilizados, desde el despotismo á la república, pasando por la monarquía limitada ó absoluta, electiva ó hereditaria.

Los indios de la América septentrional conocen las monarquías y las repúblicas representativas; el federalismo era una de las formas políticas, mas comunmente adoptadas por ellos, porque la estension de sus desiertos habia hecho para la ciencia de sus gobiernos lo que el esceso de la poblacion ha producido para los nuestros.

El error en que se ha incurrido acerca de la existencia política del gobierno salvage, es tanto mas estraño, cuanto que el conocimiento que tenemos de la historia griega y romana, debiera habernos ilustrado; pues dichos imperios tuvieron en su orígen instituciones muy complicadas.

Las leyes políticas nacen entre los hombres antes que las civiles, que á primera vista parece debian preceder á aquellas; pero es un hecho que el *poder* se establece y reglamenta antes que el *derecho*; porque los hombres necesitan defenderse contra la arbitrariedad antes de fijar sus recíprocas relaciones.

Las leyes políticas nacen espontáneamente con el hombre, y se establecen sin antecedente, y por esta razon se encuentran en las hordas mas bárbaras. Las leyes civiles, por el contrario, se forman por las costumbres: lo que era una costumbre religiosa con respecto al casamiento de una jóven y un mozo, el nacimiento de un hijo, la muerte de un gefe de familia, se

transforma en ley por el curso del tiempo. La propiedad particular, desconocida de los pueblos cazadores, es otro origen de leyes civiles que falta en el estado de la naturaleza. Y de ahí es que entre los indios de la América septentrional, no existia código de delitos y penas. Los crímenes contra las cosas y las personas eran castigados por la familia y no por la ley, la venganza era la justicia: el derecho natural perseguia entre los salvages lo que el derecho público alcanza entre los hombres civilizados.

Reunamos ante todo los rasgos comunes á todos los gobiernos de los salvages, y luego entraremos en el pormenor de cada uno de ellos.

Las naciones indianas están divididas en tribus, y cada tribu tiene un gefe hereditario diferente del gefe militar, que deriva su orígen de la eleccion, como sucedia entre los antiguos germanos.

Las tribus tienen un nombre particular, como la tribu del águila, del oso, del castor, etc. Los emblemas que sirven para distinguir las tribus, son sus estandartes en la guerra, y el sello con que autorizan los tratados.

Los gefes de las tribus y de las divisiones de éstas toman sus nombres de alguna cualidad, ó de algun defecto de su entendimiento ó de su persona, de cualquier circunstancia de su vida; y así el uno se llama *el Bisonte blanco*, otro *la Pierna rota*, *la Boca lisa*, *el Dia sombrio*, *el Saetero*, *la Voz hermosa*, *el Matador de castores*, *el Corazon de fuego*, *etc.*

Lo mismo sucedia en Grecia: en Roma, Coclés tomó su nombre de los ojos que los tenian muy juntos, ó de la pérdida de uno de ellos, y Ciceron, de la berruga ó de la industria de su abuelo. La historia moderna nombra sus reyes y sus guerreros, *el Calvo*, *el Tartamudo*, *el Rojo*, *el Cojo*, *Martel*, *ó martillo*, *Capeto*, *ó cabeza gorda*, *etc.*

Los consejos de las naciones indianas se componen de los gefes de las tribus, de los caudillos militares, de las matronas, de los oradores, de los profetas ó agoreros, y de los médicos; pero estos consejos varian segun la constitucion de los pueblos.

El espectáculo de un consejo de salvages es muy pintoresco. Cuando se ha terminado la ceremonia de la pipa, toma la palabra un orador. Los miembros del consejo están sentados ó tendidos en el suelo en diversas actitudes: unos enteramente desnudos, solo están envueltos con una piel de búfalo; otros pintados de pies á cabeza, semejan á unas estátuas egipcias; otros á estos adornos salvages, á las plumas y picos de pàjaros, á las garras de oso, á los cuernos de búfalo, á los huesos de castor y dientes de pescado, agregan adornos europeos. Los rostros están abigarrados de varios colores ó pintorreados de blanco ó de negro. Escuchan con la mayor atencion al orador, y cada pausa del discurso es acogida con el grito de aprobacion, ¡*oah*! ¡*oah*!

Unas naciones tan sencillas parece que no debieran tener nada que debatir en política; y sin embargo es un hecho que ningun pueblo civilizado trata de mas cosas á la vez. Hora se ha de enviar una embajada á una tribu para felicitarla de sus victorias, ya se trata de un pacto de alianza que se ha de concluir ó renovar, una esplicacion que ha de pedirse por la violacion de un territorio, una diputacion que ha de partir á llorar la muerte de un gefe, un voto que se ha de dar en una dieta, una mediacion que ha de ofrecerse ó aceptarse para hacer deponer las armas á dos pueblos, una balanza que ha de mantenerse para que tal nacion no se haga sobrado fuerte y amenace la libertad de las demas. Todos estos negocios se discuten con órden, deduciéndose con claridad las razones en pro y en contra. Se han conocido sachems

que poseian á fondo todas estas materias, y que hablaban con una profundidad de prevision y de juicio, de que pocos hombres de estado serian capaces en Europa.

Las deliberaciones del consejo se marcan en unos collares de diversos colores, archivos del estado, que contienen los tratados de guerra, de paz y de alianza, con todas sus clausulas y condiciones. En otros collares se conservan las arengas pronunciadas en los diversos consejos; y ya he mencionado en otra parte la memoria artificial de que usaban los iroqueses para retener un largo discurso. El trabajo se dividia entre algunos guerreros, que por medio de unos huesecillos aprendian de memoria, ó mas bien escribian en ella, la parte del discurso que estaban encargados de reproducir (1).

Los decretos de los sachems se graban algunas veces sobre los árboles en signos enigmáticos. El tiempo, que roe nuestras antiguas crónicas, destruye igualmente las de los salvages; pero de otro modo, pues estiende una nueva corteza sobre el papiro que conserva la historia del indio. Al cabo de pocos años el indio y su historia han desaparecido á la sombra del mismo árbol.

Pasemos ahora á la historia de las instituciones particulares de los gobiernos indios, dando principio por el despotismo.

Debe observarse ante todo que donde quiera que se halla establecido el despotismo, existe una especie de civilizacion *física*, tal como la que se encuentra en la mayor parte de los pueblos del Asia, y como existia

(1) Puede verse en *los Natchez* la descripcion de un consejo de los salvages celebrado sobre la roca del Lago, cuyos pormenores son rigurosamente históricos.

en el Méjico y el Perú. El hombre que no puede ya intervenir en los negocios públicos, y que entrega su vida á un dueño como un bruto ó un niño, puede dedicar todo el tiempo á procurarse la felicidad material. En el sistema de la esclavitud que somete á este hombre otros brazos que los suyos, estas máquinas aran su campo, hermosean su habitacion, fabrican sus vestidos y preparan su comida. Mas esta civilizacion del despotismo, cuando llega á cierto grado, permanece estacionaria: porque el tirano superior que consiente en tolerar algunas tiranías particulares se reserva siempre el derecho de vida y muerte sobre sus vasallos, y estos procuran contenerse en una medianía que no escite la codicia ni los celos del poder.

Bajo el imperio, pues, del despotismo, empieza el lujo y la administracion; mas es en una escala que no permite que la industria se desarrolle, ni que el genio del hombre llegue á la libertad por las luces.

Fernando de Soto encontró algunos pueblos de esta naturaleza en las Floridas, y fué á morir á la orilla del Mississipí. Sobre este gran rio se estendia la dominacion de los natchez, los cuales eran originarios de Méjico, y no dejaron este pais hasta que cayó el trono de Motezuma. La época de la emigracion de los natchez coincide con la de los chicaseses, lanzados igualmente de su suelo natal por la invasion de los españoles.

Gobernaba á los natchez un gefe á quien llamaban *el Sol*, que pretendia descender del astro del dia. La sucesion del trono se verificaba por la línea femenina, de manera que no era el mismo hijo del Sol el que le sucedia, sino el hijo de su hermana, ó de su mas próxima parienta. Esta, que se llamaba *Muger-Ge-fe*, tenia como el Sol una guardia de jóvenes, llamados *alueces*.

Los dignatarios inferiores al Sol eran los dos gefes de la guerra, los dos sacerdotes, los dos oficiales que entendian en los tratados, el inspector de las obras y graneros públicos, hombre poderoso, á quien llamaban el *Gefe de la harina*: y los cuatro maestros de ceremonias.

Las cosechas, que se hacian en comun, y estaban bajo la custodia del Sol, fueron en su orígen la causa principal del establecimiento de la tiranía; porque siendo el monarca el único depositario de la riqueza pública, se aprovechó de ella para hacerse partidarios: dió a los unos á costa de los otros, é inventó esa gerarquía de empleos, que por la complicidad en la opresion, interesa á una porcion de hombres en el sostenimiento del poder. El Sol se rodeó de satélites prontos á ejecutar sus órdenes, y al cabo de algunas generaciones, se formaron clases en el estado: los que descendian de los generales ú oficiales de los alueces se consideraron nobles; se les creyó, y entonces se inventaron una multitud de leyes: cada individuo se vió obligado á entregar al Sol una parte de su caza ó de su pesca; si aquel mandaba cualquier trabajo, todos estaban obligados á ejecutarle sin recibir por ello ningun salario. Al imponer esta servidumbre, se apoderó el Sol del derecho de juzgar. «Que me liberten de ese perro,» decia, y sus guardias obedecian; el despotismo del Sol produjo el de la Muger-Gefe, y luego el de los nobles, porque cuando una nacion cae en la esclavitud, se forma una cadena de tiranos, desde la primera clase hasta la última. El arbitrario poder de la Muger-Gefe tomó el carácter propio del sexo de esta soberana, é influyó notablemente en las costumbres. La Muger-Gefe se creyó autorizada para tener cuantos maridos y amantes quisiera, y en seguida hacia dar garrote á los objetos de sus caprichos; y no tardó en establecerse como principio, que el jóven Sol en su advenimiento al trono podia hacer dar garrote á su padre, si éste no era noble.

Esta corrupcion de la madre del heredero del trono, se estendió á las otras mugeres. Los nobles podian abusar de las vírgenes, y aun de las jóvenes esposas en toda la nacion. El Sol habia llegado al estremo de prescribir una prostitucion general de las mugeres á la manera que se practicaba en ciertas iniciaciones babilónicas.

Para colmo de tantos males, solo faltaba la supersticion, y tambien esta oprimió con todo su peso á los natchez. Los sacerdotes estudiaron el modo de dar fuerza á la tiranía degradando la razon del pueblo, y fue un honor insigne, una accion meritoria para el cielo el matarse sobre el sepulcro de un noble: habia gefes cuyos funerales llevaban consigo la muerte de mas de cien víctimas. Aquellos opresores parecia que no abandonaban el poder absoluto en la vida, sino para heredar la tiranía de la muerte porque el pueblo estaba tan amoldado á la esclavitud, que hasta á un cadáver obedecia. Mas aun: algunas veces se solicitaba con diez años de anticipacion el honor de acompañar al Sol al pais de las almas. El cielo permitia una justicia; aquellos mismos alueces que habian fundado la tiranía, recogian el fruto de sus obras, pues la opinion les obligaba á herirse con su puñal en las exequias de su señor, de manera que el suicidio venia á ser el digno ornamento de la pompa fúnebre del despotismo, Mas ¿de qué servia al soberano de los natchez el llevarse su guardia consigo mas alla de la vida? ¿por ventura podria aquella defenderle contra el eterno vengador de los oprimidos?

Habiendo muerto una Muger-Gefe, su marido, que no era noble, fué ahogado, y la hija mayor que sucedia á aquella en dignidad, dispuso se diese garrote á doce niños: estos doce cuerpos fueron colocados

alrededor de los de la antigua Muger-Gefe y de su marido; y los catorce cadáveres se espusieron al público sobre una camilla pomposamente adornada.

Catorce alueces tomaron en hombros el lecho fúnebre, y se puso en marcha la comitiva: ante todo iban á paso lento de dos en dos los padres y madres de los niños muertos, cuyos cadáveres llevaban en sus brazos. Seguian el lecho fúnebre catorce víctimas que se habian consagrado á la muerte, las cuales llevaban en las manos el cordon fatal que ellas mismas habian tegido. Rodeábanles sus mas próximos parientes y cerraba el cortejo la familia de la Muger-Gefe.

De diez en diez pasos los padres y las madres que precedian aquella teoría, dejaban caer en el suelo los cuerpos de sus hijos, sobre los cuales caminaban los que llevaban la litera; de suerte que cuando llegaron al templo, las carnes de aquellas tiernas hostias caian á pedazos.

La comitiva se detuvo en el lugar de la sepultura: allí desnudaron á las catorce personas que habian querido sacrificarse en obsequio de la difunta, sentadas en el suelo, sobre las rodillas de cada una se sentó uno de los alueces, y otro le sujetó las manos por detras; les hicieron tragar tres pedazos de tabaco y un poco de agua, despues de lo cual les echaron el lazo al cuello, y los parientes de la Muger-Gefe tiraron, cantando, de los dos estremos.

Apenas puede comprenderse que un pueblo que no conocia la propiedad individual, y que ignoraba la mayor parte de las necesidades de la sociedad, llegase á caer bajo semejante yugo. Por una parte unos hombres desnudos, la libertad de la naturaleza; por la otra unas exacciones sin egemplo, un despotismo que escede á lo que se ha visto de mas formidable en medio de los pueblos civilizados; la inocencia y las virtudes primitivas del estado político en su cuna, la corrupcion y los crímenes de un gobierno decrépito: ¡que monstruoso maridage!

Una revolucion sencilla, natural, casi sin esfuerzo libertó en parte á los natchez de sus cadenas. Agobiados bajo el yugo de los nobles y del Sol, se contentaron con retirarse á los bosques, y la soledad los hizo libres. El Sol permanecio en el *gran pueblo*; pero no teniendo ya nada que dar á los guardias pues que no se cultivaba ya el campo comun, fué abandonado por estos mercenarios. Este Sol tuvo por sucesor á un príncipe razonable, el cual no restableció los guardias, abolió los usos tiránicos, llamó de nuevo á sus vasallos, y les hizo amar su gobierno. Un consejo de ancianos, formado por él, destruyó el principio de la tiranía, estableciendo sobre nuevas bases la propiedad comun.

Las naciones salvages, bajo el imperio de las ideas primitivas, tienen una aversion invencible á la propiedad particular, que es el fundamento del órden social. De aquí, entre algunos indios, aquella propiedad comun, aquel campo público de las sementeras, aquellas cosechas depositadas en unos graneros, de donde toma cada uno lo que necesita; pero de aquí tambien el poder de los gefes que tienen á su cargo estos tesoros, y que acaban por distribuirlos en beneficio de su ambicion.

Los natchez regenerados encontraron un medio de ponerse al abrigo de la propiedad particular, sin caer en el inconveniente de la propiedad comun. El campo público fue dividido en tantos lotes como familias habia; y cada familia se llevaba á su casa la cosecha que producia uno de estos lotes. Por este medio se destruyó el granero público, al mismo tiempo que se conservó al campo comun; y como cada familia no recogia precisamente el producto del cuadro que ha-

bia cultivado y sembrado, no podia decir que tenia un derecho particular al goce de lo que habia recibido. No era ya la comunion de la tierra, sino la del trabajo la que constituia la propiedad comun.

Los natchez sin embargo conservaron el esterior y las formas de sus antiguas instituciones: no dejaron de tener una monarquía absoluta, un Sol, una Muger-Gefe, y diferentes órdenes ó clases de hombres, mas todo esto no eran ya mas que recuerdos de lo pasado, recuerdos útiles á los pueblos, entre los cuales nunca conviene destruir la autoridad de los abuelos. Siguieron manteniendo el fuego perpetuo en el templo, y ni siquiera tocaron las cenizas de los antiguos gefes depositados en aquel edificio; porque es un crímen violar el asilo de las muertos: y ademas el polvo de los tiranos da tan grandes lecciones como el de los demas hombres.

LOS MUSCOGULGOS.

Monarquia limitada en el estado de la naturaleza.

Al Oriente del pais de los natchez, oprimidos por el despotismo, los muscogulgos presentaban en la escala de los gobiernos de los salvages la monarquía constitucional ó limitada.

Los muscogulgos y los siminoles forman en la antigua Florida la confederacion de los creeks, y tienen un gefe llamado Mico, rey ó magistrado.

Reconocido el Mico por el primer hombre de la

nacion, recibe toda suerte de muestras de respeto. Cuando preside el consejo, se le tributan unos honores casi degradantes; cuando se halla ausente, su silla está vacía.

El Mico convoca el consejo para deliberar sobre la paz ó la guerra, y á él se dirigen los embajadores y los estrangeros que llegan á la nacion.

La monarquía del Mico es electiva é inamovible. Le nombran los ancianos, y le confirma el cuerpo de los guerreros; mas para aspirar á la dignidad de Mico, es indispensable haber derramado su sangre en los combates, ó haberse distinguido por su talento, su genio y su elocuencia. Este soberano, que solo debe el poder á su mérito, se eleva sobre la confederacion de los creeks, como se eleva el sol para animar y fecundar la tierra.

El Mico no lleva ningun distintivo de su dignidad: fuera del consejo es un simple sachem que se confunde con la multitud: habla, fuma y bebe con todos los guerreros: de manera que un estrangero no podria reconocerle. En el consejo mismo, donde recibe tantos honores, no tiene mas que su voto, y toda su influencia se funda en su saber: su consejo es generalmente seguido, porque su consejo es casi siempre el mejor.

La veneracion con que miran al Mico los muscogulgos es estremada. Si un joven trata de hacer una cosa poco decente, su compañero le dice: «Guarda, que te mira el Mico:» y el jóven se contiene: este es el despotismo invisible de la virtud.

El Mico sin embargo goza de una prerogativa peligrosa: entre los muscogulgos las cosechas se hacen en comun; y cada familia, despues de haber recibido su lote, está obligada á llevar una parte á un granero público, de donde el Mico estrae lo que quiere. El abuso de un privilegio semejante produjo, segun he-

mos visto, la tiranía de los Soles entre los natchez.

Despues del Mico, la mayor autoridad del estado reside en el consejo de los ancianos, el cual decide de la paz y de la guerra, y ejecuta las órdenes del Mico: institucion política singular. En las monarquías de los pueblos civilizados, el rey es el poder ejecutivo, y el consejo ó la asamblea nacional el poder legislativo; aquí sucede lo contrario: el monarca hace las leyes, y el consejo las ejecuta. Estos salvages tal vez han discurrido que era menos peligroso investir con el poder ejecutivo á un consejo de ancianos, que depositar este poder en manos de un hombre solo. Por otra parte, habiendo demostrado la esperiencia que un hombre solo de edad madura es mas á propósito que un cuerpo deliberante para elaborar las leyes, los muscogulgos han colocado en el rey el poder legislativo.

Mas el consejo de los muscogulgos tiene un vicio capital: se halla bajo la inmediata direccion del gran agorero, el cual le gobierna por el temor de los sortilegios y por la adivinacion de los sueños. Los sacerdotes forman en aquella nacion un colegio formidable, que amenaza invadir todos los poderes.

El gefe de la guerra, independiente del Mico, egerce un poder absoluto sobre la juventud armada. Pero sin embargo, si la nacion se halla en algun peligro inminente, el Mico es por un tiempo limitado general en el esterior, como magistrado en el interior.

Tal es, ó mas bien, tal era el gobierno muscogulgo considerado en sí mismo y aislado; pero aun debe examinarse bajo otros aspectos como gobierno federativo.

Los muscogulgos, nacion altiva y ambiciosa, vinieron del Oeste, y se apoderaron de la Florida despues de haber estirpado á los yamases, sus primeros

habitantes (1). Poco despues los siminoles que llegaron del Este, se aliaron con los muscogulgos, y como estos eran los mas fuertes, obligaron á aquellos á entrar en una confederacion, en virtud de la cual los siminoles envian diputados á la gran poblacion de los muscogulgos; de modo que en parte se hallan gobernados por el Mico de estos últimos.

Las dos naciones reunidas fueron llamadas por los europeos la nacion de los creeks, y divididos en creeks superiores los muscogulgos, y creeks inferiores los siminoles. No satisfecha la ambicion de los muscogulgos, llevaron la guerra al pais de los cheroqueses y chicasas, y los obligaron á entrar en la alianza comun; confederacion tan célebre en el Mediodia de la América septentrional, como la de los iroqueses en el Norte. ¿No es cosa singular el ver á unos salvages procurando la reunion de los indios en una república federativa, en el mismo lugar en donde los europeos habian de establecer en adelante esa misma clase de gobierno?

Los muscogulgos, en algunos tratados que hicieron con los blancos, estipularon que estos no venderian aguardiente á las naciones aliadas. En los lugares de los creeks solo se toleraba un mercader europeo, el cual estaba bajo la salvaguardia pública. Jamás se violaban con respecto á él las leyes de la mas exacta probidad, y podia transitar por donde queria, tan seguro de su fortuna como de su vida.

(1) Estas tradiciones de las emigraciones indianas son obscuras y contradictorias. Algunos autores instruidos consideran á las tribus de las Floridas como restos de la gran nacion de los allighewis, que habitaban los valles del Mississipi y del Ohio, de donde los arrojaron por los siglos XII y XIII los lennilénaps (los iroqueses y los salvages delawares), horda nómada y belicosa venida del Norte y del Oeste; es decir, de las costas vecinas al estrecho de Behring.

Los muscogulgos son inclinados á la ociosidad y á las fiestas; cultivan la tierra, tienen ganados y caballos de raza española, y tambien esclavos. El siervo trabaja en los campos, cultiva en el jardin las frutas y las flores, cuida de la limpieza de la cabaña, y prepara la comida. En cambio es alojado, vestido y alimentado como sus amos. Si se casa, sus hijos son libres, y entran por el nacimiento en el goce del derecho natural. La desgracia del padre y la madre, no pasa á su posteridad, porque los muscogulgos no quisieron que la servidumbre fuese hereditaria: ¡bella leccion que han dado los salvages á los hombres civilizados!

Tal es sin embargo la esclavitud, que por muy suave que sea, degrada las virtudes. El muscogulgo, atrevido, bullicioso, impetuoso, sin poder sufrir la menor contradiccion, es servido por el yamase, tímido, silencioso, paciente, abyecto. Este yamase, antiguo señor de la Florida, es sin embargo de raza indiana, y combatió como héroe para salvar su pais de la invasion de los muscogulgos; pero tuvo contraria la fortuna. ¿Quién ha puesto tan grande diferencia entre el yamase de otro tiempo y el de hoy, entre este yamase vencido y este muscogulgo vencedor? dos palabras: libertad y servidumbre.

Los lugares muscogulgos están edificados de un modo particular: cada familia tiene casi siempre cuatro casas ó cabañas iguales, las cuales dan frente unas á otras, y forman entre sí un patio cuadrado de cerca de mil pies: se entra en este patio por cuatro ángulos. Las cabañas construidas de tablas, tienen por dentro y por fuera una mano de mortero rojo, parecido á la tierra de los ladrillos. El techo de estos edificios lo forman unas cortezas de ciprés colocadas como las conchas de una tortuga.

En el centro, y punto mas elevado del lugar

principal, hay una plaza pública rodeada de cuatro largas galerías. Una de estas es la sala del consejo, que celebra sus sesiones todos los dias para el despacho de los negocios. Esta sala se divide en dos por medio de un tabique longitudinal, con lo cual el departamento interior queda privado de luz, y solo puede entrarse en él por una abertura muy baja practicada al pie del tabique. En este santuario están depositados los tesoros de la religion y de la política: los rosarios de cuerno de ciervo, la copa de la medicina, los chichikués, la pipa de la paz, y el estandarte nacional, formado de una cola de águila. Solo el Mico, el gefe de la guerra y el gran sacerdote pueden penetrar en este recinto formidable.

La cámara esterior de la sala del consejo está dividida en tres partes por tres pequeños tabiques á la altura de la mano. En estos tres balcones se elevan tres órdenes de gradas apoyadas contra las paredes del santuario, y sobre estos bancos cubiertos de esteras, es donde se sientan los sachems y los guerreros.

Las otras tres galerías, que con la del consejo forman el recinto de la plaza pública, están igualmente divididas cada una en tres partes, pero no tienen tabique longitudinal. Estas galerías se llaman *galerías del banquete*, y en ellas se encuentra continuamente una multitud bulliciosa, que se entretiene en diversos juegos.

Los muros, los tabiques y las columnas de madera de estas galerías están cubiertos de adornos geroglíficos que encierran los secretos sacerdotales y políticos de la nacion. Estas pinturas representan hombres en diversas actitudes, pájaros y cuadrúpedos con cabezas de hombres, y hombres con cabezas de animales. El dibujo de estos monumentos es animado y natural; el color vivo, pero aplicado sin conocimiento. El órden de la arquitectura de las columnas varía